

42/2016

21 de junio de 2016

Pedro Sánchez Herráez

Comprender la guerra híbrida... ¿el
retorno a los clásicos?

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

Comprender la guerra híbrida... ¿el retorno a los clásicos?

Resumen:

Desde los acontecimientos de Ucrania en el año 2013, de manera real o aparente una nueva tipología de conflicto, categorizado como híbrido, parece constituir el nuevo paradigma bélico.

La búsqueda de respuesta al mismo lleva la formulación de una reflexión alrededor del propio concepto de guerra, por medio de una similitud con lo acontecido tras las guerras napoleónicas. De esa reflexión nace, en gran medida, el pensamiento «clásico» occidental sobre la guerra; y este pensamiento se contrasta con el que anima a otros conflictos, aparentemente distintos y muy separados en tiempo, espacio y cultura, como son las guerras lideradas por Mao Tse Tung y el Che Guevara en la primera y segunda mitad del siglo XX.

De este contraste se puede obtener, en forma de conclusión final, que la comprensión de la guerra en sus esencias –tenga el apellido que tenga–, como se recoge en los «clásicos», es la que permite obtener la victoria.

Abstract:

Since the events in Ukraine in 2013, a new type of conflict, really or apparently categorized as hybrid, seems to be the new war paradigm.

The search response to it leads the formulation of a reflection about the very concept of the war, by a similarity with what happened after the Napoleonic wars. From that reflection is born, largely, Western «classical» thinking about war; and this thought is contrasted with what drives other conflicts, apparently different and widely separated in time, space and culture, such as wars led by Mao Tse Tung and Che Guevara in the first and second half of the twentieth century.

From this contrast can be obtained, in the form of final conclusion, that understanding of the war in their essences –has the surname that has–, as stated in the «classics», is the one that allows for the victory.

Palabras clave:

Guerra, híbrida, Clausewitz, Mao, Che, pueblo, ejército, líderes.

Keywords:

War, Hybrid, Clausewitz, Mao, Che, People, Army, Leaders.

Introducción

Desde los acontecimientos que han tenido lugar en Ucrania en el año 2013, en la secuencia de eventos que, teniendo como hito desencadenante el denominado Euromaidán, y que culmina con la anexión de Crimea a Rusia y la autoproclamación como entes independientes de Ucrania de las Repúblicas de Donetsk y Lugansk¹, la atención de los analistas y politólogos se ha centrado en gran medida en la pretensión de entender, clasificar y hacer frente a las acciones que se han puesto de manifiesto en esta guerra, planteándose, incluso, la posibilidad de estar ante el nacimiento de un nuevo paradigma de conflicto.

Paulatinamente, según se avanza en los estudios al respecto, se van encontrando similitudes con casos del pasado², con situaciones parecidas... se intenta encontrar una definición que permita acotar adecuadamente esta «nueva» tipología de guerra. Y no se llega a una definición única, aceptada por todos y que pueda comprender todos los supuestos y actores capaz de desarrollar esta guerra: basta una rápida comparativa en aquellos hitos bélicos que son contemplados como materializaciones de la guerra híbrida, desde el conflicto que enfrentó a Hezbollah e Israel en la guerra del año 2006, al Daesh y sus acciones en Siria e Iraq o a las acciones de Rusia y sus elementos aliados en el conflicto de Ucrania para comprender que la casuística es amplísima. Por tanto, se presentan actores, acciones y situaciones muy diferentes pero que materializan, y de manera paradigmática a decir de diferentes analistas, ese concepto denominado guerra híbrida³.

¹ Un relato de estos hechos puede encontrarse en Miguel Ángel Ballesteros: «Ucrania y el nuevo liderazgo geopolítico ruso», en *Panorama Geopolítico de los Conflictos 2014*, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Madrid, 2014, páginas 9-40. Disponible en http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/panoramas/Panorama_geopolitico_2014.pdf.

² Pedro Sánchez Herráez: «La nueva guerra híbrida. Un somero análisis estratégico», *Documento de análisis 54/2014*, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Madrid, 2014. Disponible en http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2014/DIEEEA54-2014_NuevaGuerraHibrida_PSH.pdf.

³ Definiciones y acepciones diversas pueden encontrarse en Frank G. Hoffman: «Hybrid vs. Compound War. The Janus Choice of Modern War: Defining Today's Multifaceted Conflict», *Armed Forces Journal*, octubre 2009. <http://www.armedforcesjournal.com/hybrid-vs-compound-war>; Thomas M. Huber: «Compound Warfare: That Fatal Knot», *US Army Command and General Staff College Press*, Fort Leavenworth, Kansas, 2002. http://www.au.af.mil/au/awc/awcgate/army/compound_warfare_cgsc.pdf; José Luis Calvo Albero: «La Evolución de las Insurgencias y el Concepto de Guerra Híbrida», *Revista Ejército*, n. 822, Ministerio de Defensa, Madrid, 2009; John J. McCuen: «Hybrid Wars», *Military Review* marzo-abril 2008. Disponible en <http://www.au.af.mil/au/awc/awcgate/milreview/mccuen08marapr.pdf>.

En muchas ocasiones, los análisis e intentos de plantear una definición se centran en matices procedimentales, en los actores intervinientes o en los medios empleados; por ello, y de manera no exhaustiva, en ocasiones se significa que la mezcla de acciones simétricas y asimétricas es el elemento diferencial, en otras que este es el empleo del terrorismo y crimen organizado como un modo de acción más, que la auténtica diferencia se centra en el empleo de la guerra de información y del ciberespacio, o en el empleo sistemático de *proxies* (fuerzas delegadas)... y las variantes y vocablos siguen creciendo.

Reconociendo el esfuerzo que supone formular una definición lo más adecuada posible, ciertamente resulta complejo no identificar todas estas variables –en diferente grado y entidad– en la mayor parte de los conflictos de una cierta magnitud: en la Segunda Guerra Mundial, paradigma aparente de conflicto «convencional», es fácil encontrar permanentemente el empleo de fuerzas regulares e irregulares en todos los teatros de guerra; la real –o no– cooperación entre la mafia italiana y las fuerzas aliadas⁴, la utilización de las *Vergeltungswaffe* –armas de represalia– por parte de las fuerzas del Eje o los «bombardeos de alfombra» por los aliados, con la finalidad declarada de sembrar el terror en las poblaciones; las intensísimas campañas de propaganda, información y desinformación desarrolladas... o, en épocas más recientes, un rápido repaso a las guerras de desintegración de Yugoslavia permite observar todas estas cuestiones de manera patente.

Quizás la dificultad principal provenga de pretender, precisamente, centrar la definición en los aspectos anteriormente reflejados –procedimientos, medios, actores, etc.– lo que acaba, probablemente, desvirtuando la propia esencia y concepción del objeto que pretende ser definido y entendido. A este respecto, la OTAN recientemente realiza una contribución al efecto de intentar establecer una definición; y así, su Comité de Seguridad y Defensa define guerra híbrida como «el uso de tácticas asimétricas para tantear y explotar las debilidades utilizando medios no militares (como medios políticos, informativos, intimidación económica y manipulación) que se encuentran respaldados por

⁴ Ezio Constanzo y George Lawrence: *The Mafia and the Allies: Sicily 1943 and the Return of the Mafia*, Enigma Books, Nueva York, 2007.

la amenaza de medios militares convencionales y no convencionales. Las tácticas pueden escalar y adaptarse a cada situación»⁵.

¿Explotar debilidades, adaptación, capacidad de escalar, medios políticos, económicos, informativos y militares...? ¿No era eso la misma guerra?

¿Guerra híbrida? ¿Qué guerra?

Asentado en la prohibición general del uso de la violencia en las relaciones internacionales tras la promulgación de la Carta de las Naciones Unidas, se rechaza y se obvia el término guerra, sustituyéndolo por otros términos más difusos e inconcretos⁶, siendo empleado, con carácter general y en su lugar, el término conflicto, y más concretamente, conflicto armado.

Incluso resulta difícil, dado que ya no se realizan declaraciones formales de guerra, encontrar una definición precisa de la misma, incluso en documentos que, en gran medida versan sobre ella, y se señala, de una forma no jurídica, que se podría definir guerra como un conflicto armado de gran magnitud que enfrenta a grupos humanos organizados que luchan por una finalidad concreta⁷.

Abundando en este aspecto, se señala también que conflicto aparece cuando dos o más colectividades o Estados persiguen objetivos incompatibles, que se excluyen mutuamente, y que el conflicto armado es la confrontación física entre colectividades organizadas, no necesariamente reconocidas a la luz del derecho internacional, caracterizada por el empleo de medios de combate, con la finalidad de imponer una voluntad sobre la otra.

En el marco de esta complejidad –que, en una reflexión profunda y sincera cabe preguntarse si es realmente novedosa respecto al pasado, a la luz de lo recogido en párrafos anteriores y los hechos que nos pone de manifiesto el análisis de cualquier hito

⁵ NATO Parliamentary Assembly, Defence and Security Committee: «Hybrid warfare: NATO's new strategic Challenge?», General Report, Documento 166 DSC 15 E bis, 2015, página 3, párrafo 12. Disponible en <<http://www.nato-pa.int/default.asp?SHORTCUT=4018>>.

⁶ Miguel Alía Plana: «Reglas de enfrentamiento y gobierno del campo de Agramonte», Tesis Doctoral Universidad Complutense de Madrid, Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset, Madrid, 2016, página 76.

⁷ MINISTERIO DE DEFENSA. «Empleo de las Fuerzas Terrestres», PD1-001, Madrid, 2011, página 2-2.

bélico de la historia—, y, como simple muestra de la situación actual, un prestigioso organismo como el Comité Internacional de la Cruz Roja recoge, con relación a conflictos armados y a su clasificación⁸ —y, por tanto, a su tratamiento jurídico— entre conflictos armados internacionales y conflictos armados no internacionales; y al respecto de estos últimos, cita hasta siete tipologías diferentes (señalando que dos de ellos siguen planteando controversias jurídicas), además de, en un epígrafe posterior, establecer una clasificación de las situaciones de violencia como consecuencia del crimen organizado... cada vez resulta más difícil la ordenada clasificación, cada vez, un concepto, tiene más apellidos.

Por tanto, la realidad es que no hay declaraciones de guerra, pero tampoco, en puridad, es factible, en muchas ocasiones, hablar de paz. Así, es, cada vez más, la situación es de «no paz, no guerra», una zona intermedia, cada vez más conocida como *gray zone*⁹, «zona» y espacio, entorno y realidad ambigua y plena de enfoques y planteamientos, así como de paradojas y realidades, con límites difusos y en los que surge la duda de cómo actuar, de cómo ser capaz de hacer frente a la voluntad de los adversarios, que, sin duda, emplearán los modos y los medios adecuados a ese entorno para alcanzar sus fines. Y conviene recordar que la ambigüedad calculada, que siempre ha constituido un recurso y posicionamiento típico en cualquier enfrentamiento o en cualquier negociación, también tiene una respuesta y posicionamientos claros para evitar caer, si no se desea, en ese terreno. El juego piedra/papel/tijera constituye un referente sencillo pero explícito en este punto.

No hay guerra —aunque no haya paz—, pero hay enfrentamientos armados. Y como no hay guerra, estos enfrentamientos focalizan la realidad de un fenómeno más complejo, y esa guerra que no existe se reduce a batallas, las batallas a combates y los combates a enfrentamientos... la complejidad de un fenómeno y de un concepto amplio se reduce y se sintetiza en uno de sus múltiples elementos, y además, en uno de los de menor nivel:

⁸ COMITÉ INTERNACIONAL DE LA CRUZ ROJA. «El derecho internacional humanitario y los desafíos de los conflictos armados contemporáneos», documento ES 31IC/11/5.1.2. Ginebra, octubre 2011, páginas 8-13. Disponible en <<https://www.icrc.org/spa/assets/files/red-cross-crescent-movement/31st-international-conference/31-int-conference-ihl-challenges-report-11-5-1-2-es.pdf>>.

⁹ Hall BRANDS: «Paradoxes of the Gray Zone», Foreign Policy Research Institute, 2016. Disponible en <<http://www.fpri.org/article/2016/02/paradoxes-gray-zone/>>.

el todo se empobrece hasta tal extremo que se equipara a uno de sus elementos constituyentes.

Y, como corolario de este reduccionismo lingüístico y conceptual, teniendo en cuenta que los enfrentamientos y los combates son cuestiones de los ejércitos, pues, por consiguiente, la guerra es cuestión de los ejércitos. Y solo de los ejércitos. Y como es una cuestión meramente militar, pues tampoco es estrictamente necesario emplear –en las proporciones adecuadas, en el ritmo y secuencia deseado y siguiendo unas directrices claras dictadas por los líderes pertinentes– las demás herramientas en manos de una organización social, un Estado nación o de una organización internacional, las tradicionalmente recogidas en el acrónimo DIME (diplomacia, información/inteligencia, militar y económica).

Aparentemente, ya no solo no hay guerra, sino que, además, lo que acontece es –también aparentemente– una cuestión que deben solventar los ejércitos, las fuerzas armadas de los diferentes países, que han de hacer lo necesario para poder responder a la «nueva» situación generada por las «nuevas» amenazas híbridas. ¿Es una situación nueva en la historia?

Un intento de entender el cambio

Tras el impacto y desconcierto que supuso para las naciones europeas la Guerra de los Treinta Años (1618-1648), estas intentan, entre otras cuestiones, mantener la violencia y la destrucción en el marco de unos parámetros de espacio, tiempo y desgaste menores: se pretenden limitar los actores capaces de ejercer violencia, y van ganando peso los ejércitos reales en detrimento de mercenarios y contratistas; se intenta separar la batalla y los combates de la población, para permitir que una actividad económica creciente permita incrementar las arcas del Estado, por lo que se va acotando el espacio de batalla, se huye de la guerra en todos los espacios y se intenta restringir a los límites del «campo de batalla», sujeto cada vez a un conjunto de normas mayores; y los fines por los cuales se libra la guerra pasan, progresivamente, a ser fines por «razones de Estado», lejos de intereses particulares de señores de la guerra o contratistas, cuyo negocio y beneficio se

encuentran, precisamente, en la extensión máxima del conflicto¹⁰. Por tanto, se entra en la que se considera la era de la guerra limitada.

Pero la Revolución Francesa de 1789, la percepción de la amenaza que ésta puede suponer para el «orden» europeo, desencadena una serie de coaliciones contra la Francia revolucionaria, a lo que responde el Comité de Salud Pública –a la sazón, el gobierno francés del momento– con el decreto de movilización en masa de 1793¹¹, con la guerra total, quebrando el modelo bélico imperante del momento¹².

Ante ese cambio, esta nueva –o aparente nueva– realidad, se producen intentos de entender, análisis que proporcionen la respuesta para ser capaz de afrontar la tipología de conflictos del momento. Y esos intentos se pueden aglutinar en dos grandes corrientes, personalizar en dos grandes autores fruto e hijos de su tiempo: Antonie Henri Jomini y Carl von Clausewitz.

Sin realizar una descripción pormenorizada de la época y obra de cada uno de estos grandes analistas de la historia, baste señalar que Jomini recoge y representa, en gran medida, el espíritu del siglo XVIII, de la Ilustración, recogiendo una poderosa tradición matemática y mecanicista y por tanto, pretende aplicar estrategias geométricas a la pregunta que se formula ¿Cómo se hace la guerra? Y a esta pregunta responde intentando mecanizar, sistematizar, ordenar conceptos y estructurar modelos, llegando a definir el «canevás estratégico», y como principio fundamental de la guerra la realización de unas combinaciones estratégicas que permitieran llevar al grueso de las fuerzas

¹⁰ A este respecto Pedro Sánchez Herráez: «La pérdida del monopolio de la violencia y su evolución. El retorno a un neomedievalismo», *Revista de Derecho, Empresa y Sociedad (REDS)*, número 6, época I, enero 2015-junio 2015, Editorial Dykinson S.L., Madrid 2015, páginas 125-130.

¹¹ «Desde este momento, hasta que nuestros enemigos no hayan sido expulsados del territorio de la República, todos los franceses quedan obligados a prestar servicio militar de modo permanente. Los hombres jóvenes, para el campo de batalla; los hombres casados, para fabricar armas y transportar municiones; las mujeres, para fabricar ropas; los niños, fabricarán vendajes, aprovechando la ropa vieja; y los hombres de edad irán a las plazas para enardecer a los soldados, mientras predicán la unidad de la República y el odio a los reyes. Los edificios públicos serán convertidos en cuarteles, las plazas públicas en fábricas de municiones. Se entregarán las armas de fuego de calibre adecuado a las tropas y la retaguardia será patrullada con escopetas y armas blancas. Los caballos ensillados serán requisados para la caballería; los de tiro, no empleados en las faenas agrícolas, se destinarán al arrastre de piezas de artillería y carros de suministros». Citado en John F. C. Fuller: *La Dirección de la Guerra*, Ediciones Ejército, Madrid, 1984, página 34.

¹² Pedro Sánchez Herráez: «La Revolución Francesa y la ruptura del modelo dieciochesco de la guerra», en VV. AA., *La Guerra de la Independencia Española: una visión militar*, volumen 1, Ministerio de Defensa, Madrid, 2009, páginas 33-42.

propias al punto decisivo. Procedimientos, esquemas y técnica para poder vencer en la guerra.

Clausewitz, sin embargo, abraza en mayor medida las tendencias y escuelas filosóficas, las grandes corrientes de pensamiento social que marcan el siglo XIX e, incluso, el impacto del romanticismo en todos los órdenes de la vida; y ello le lleva a preguntarse: ¿Qué es la guerra?, a la comprensión profunda del fenómeno como elemento sustancial de análisis, pues tras esa comprensión íntima, puede resultar mucho más sencillo ser capaz de obtener la victoria. Se opone al «álgebra de la acción», a la mecanización procedimental extrema, pues considera que los factores morales y los aspectos humanos son los que tienen mayor preponderancia en la guerra. La rigidez procedimental, casi matemática de sus antecesores, ignora –señala Clausewitz– en gran medida las acciones y posibilidades del enemigo, el impacto y desgaste físico y mental que produce la guerra y la batalla, e incluso, obvia la propia actitud y personalidad de los jefes militares. Entender la guerra para poder vencer en la misma.

Y en esa comprensión de la guerra, guerra que define como «acto de fuerza destinado a obligar a nuestro enemigo a hacer nuestra voluntad», juega un papel esencial lo que se conoce como trinidad¹³ –o trilogía– de la guerra.

No es posible –señala– entender la guerra, el intento de imponer la voluntad al adversario, sino considerando tres elementos básicos: violencia y pasión, valor y competencia y, por último, subordinación y razón. Estos elementos es necesario se encuentren presentes y en las medidas adecuadas, pues, caso contrario, es imposible obtener la victoria; la pasión es la que permite hacer frente a la violencia, al desgaste, a los sufrimientos que implica cualquier enfrentamiento, es la que proporciona la voluntad de vencer, el firme propósito de obtener la victoria a pesar de dificultades y costes. Y Clausewitz atribuye este elemento al pueblo, a la sociedad. De igual manera, el valor y la competencia la atribuye al ejército, a la necesidad de encontrarse adecuadamente preparado, instruido y adiestrado para hacer frente a las dificultades de la batalla, para ser capaz de vencer en ese juego de probabilidades y oportunidades, pleno de «niebla de la guerra» que son las batallas y combates, en nada parecidas –para Clausewitz– a un modelo matemático.

¹³ Carl Clausewitz: *De la Guerra*, Ministerio de Defensa, Madrid 1999, tomo I, libro I, páginas 195-196.

Y por último, y no menos importante, subordinación y razón entendidas como primacía de los objetivos políticos –la guerra tiene una finalidad política– y la necesidad de un liderazgo político adecuado que defina adecuadamente la finalidad, los objetivos a alcanzar y marque las directrices adecuadas para articular adecuadamente fines, medios y modos¹⁴, para poder desarrollar adecuadamente las estrategias de los niveles subordinados y los planes adecuados.

Pasión, competencia y liderazgo atribuidos a pueblo, ejército y Gobierno constituyen los vértices de la «trinidad» de Clausewitz; los factores morales y aspectos son los que tiene preponderancia en la guerra, que, sin ambages, define como lucha de voluntades, sin caer en «apelldar» la misma. Pero, obviamente, se puede argumentar, muy en la línea «vanguardista», que no solo estas teorías están caducas, sino que tienen un fuerte componente etnocéntrico y no son de aplicación para las guerras –o conflictos– que acontecen en otros lugares del planeta.

Por ello, resulta sorprendente cuando se realiza una relectura de otros «clásicos» – además de Clausewitz, como Mao Tse Tung y el Che Guevara, separados del pensador alemán y de occidente –en tiempo, espacio y entorno cultural–, incluso en sus obras aparentemente más distantes de la «manera occidental de hacer la guerra», por los procedimientos tácticos empleados, tales como el «Yu Chi Chan» (guerra de guerrillas) de Mao o la «guerra de guerrillas», de Ernesto «Che» Guevara.

Clásicos... o no tanto

Nada, ninguna situación o solución, es absolutamente idéntica a otra, por lo que siempre es necesario contextualizarla adecuadamente a efectos de obtener conclusiones válidas en las que prime el espíritu de las mismas más que la letra. Evidentemente, existen multitud de diferencias entre los entornos de vida y combate, de realidades personales y

¹⁴ A este respecto, y centrado básicamente en el empleo de la fuerza armada, si bien es extrapolable al resto de herramientas en manos de un país, puede consultarse Pedro Sánchez Herráez: «Rusia: ¿el retorno al paradigma del empleo de la fuerza militar?», Documento de Análisis 32/2016, Instituto Español de Estudios Estratégicos, 11 de mayo de 2016. Disponible en http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2016/DIEEEA32-2016_Rusia_retorno_fuerza_militar_PSH.pdf.

sociales, incluso de épocas e idearios: existen abismos entre Mao Tse Tung (1893-1976)¹⁵ y una China muy atrasada y culturalmente distinta a casi cualquier otra nación, ocupada en gran parte por Japón, antes y durante la Segunda Guerra Mundial, y en la que pretende tanto expulsar al japonés, objetivo compartido con otras formaciones y grupos como instaurar un régimen de ideología comunista, objetivo previo a la invasión por Japón y no compartido y motivo de guerra con el gobierno de China, con el entorno y realidad del Che Guevara (1928-1967)¹⁶, en la Cuba de Batista y posteriormente –tras su paso por el Congo– en Bolivia intentando, con éxito en el primer caso y fracasando en el último, implantar un sistema comunista por medio de una guerra, apellidada en este caso de guerrillas.

Sin embargo, el repaso de estas obras, aparentemente lejos de la «guerra de Clausewitz» resulta un recordatorio sistemático de esa concepción.

Son constantes las referencias a la importancia del factor psicológico, pues «la mente del enemigo y la voluntad de sus comandantes son un blanco de mucha mayor importancia que los cuerpos de tropas» (Mao, página 12); y señala que no se trata de la apropiación de la población, no se trata de su dominio material, sino en la conquista psicológica de esta, en la apropiación de su psiquis; por ello, se recoge la necesidad expresa de trabajar en ese sentido «los jefes de guerrillas dedican mucho más tiempo al trabajo de organización, instrucción, agitación y propaganda que al combate, porque su tarea más importante es ganarse al pueblo» (...); y el Che indica que (página 13) la lucha (...) es una lucha de masas, es una lucha del pueblo (...) su gran fuerza radica en la masa de población; y, por ello, indica (página 18) que es necesario realizar trabajo popular intensivo, explicando los motivos (...), los fines (...) y la verdad incontrovertible de que, en definitiva, contra el pueblo no se puede vencer. Y dedica un epígrafe específico (página 94-96) a la propaganda, a su difusión adaptada a las audiencias, a la fuerza de los símbolos (aspecto también citado por Mao) (...) en la lucha de voluntades que es la guerra, es preciso contar con la fuerza del factor psicológico, es necesario contar con el pueblo que aporte la pasión necesaria, pues, en caso contrario, la derrota será inevitable.

¹⁵ Una brevísimas reseña puede consultarse en <http://www.buscabiografias.com/biografia/verDetalle/8965/Mao%20Zedong%20-%20Mao%20Tse-tung>.

¹⁶ Un apunte biográfico puede leerse en <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/g/guevara.htm>.

Y para ello se actúa sobre la población «propia», como se ha señalado, pero también sobre la «enemiga» o la que es preciso atraer; de esta forma, Mao, recogiendo y empleando argumentos similares a los de Sun Tzu, referente a la forma de derrotar al enemigo incluso sin tener que librar batallas y sin tener que penetrar en su territorio con fuerza regulares, señala lo siguiente, en lo que bien pudiera ser llamado «La ciencia de la discordia»: «Desorganizad todo lo que es bueno en la zona enemiga, tratad de mezclar a los representantes de las más altas esferas dirigentes en empresas criminales... propagad la disensión y la discordia entre los ciudadanos... introducid la música sensual. Enviad mujerzuelas para completar el trabajo de decadencia... No escatiméis el dinero; mientras más dinero empleéis mayores beneficios se obtiene»¹⁷; y el Che, repite sistemáticamente la figura del guerrillero como reformador social –dedica un epígrafe completo a este aspecto–, además de mostrar y manifestar la superioridad moral de los mismos sobre los «soldados opresores», sobre los cuales se dirigen también, incluso cuando son capturados y luego puestos en libertad, las arengas y charlas doctrinarias necesarias.

Es necesario contar con la pasión del «propio» pueblo, y es necesario, tanto como esto, negar dicha pasión al pueblo «adversario».

Y para eso se señala (Mao, página 91) que el éxito depende de poderosos líderes políticos que trabajen incesantemente para lograr la unificación interna, y que tales líderes deben trabajar con el pueblo y que deben tener una concepción correcta de la política a adoptar, tanto en lo que respecta al pueblo como al enemigo, pues (Mao, página 65), nuestras hostilidades deben tener un objetivo político claramente definido y responsabilidades políticas firmemente establecidas. Y estos líderes, desgrana a lo largo de su obra, han de dedicar tiempo al estudio, a la preparación, a la planificación concienzuda, han de poseer un nivel adecuado pues, como señala el Che (página 41), los iniciadores de la guerra de guerrillas o, por mejor decir, los directores de la guerra de guerrillas, no son hombres que tengan la espalda curvada día a día sobre el surco; son hombres que comprenden la necesidad de los cambios en cuanto al trato social de los campesinos pero no han sufrido, en su mayoría, las amargas de ese trato.

¹⁷ Citado en Gabriel Bonnet: *Les guerres insurrectionnelles et revolutionnaire*, Payot, París, 1958, página 61.

Y esos líderes, son los que marcan el objetivo político de la lucha y la organización necesaria para sustentarla, pues las tropas han de tener un concepto preciso de dicho objetivo (Mao, página 123) y, recuerda, la acción militar es un método que se utiliza para alcanzar un objetivo político (Mao, página 125), la acción militar pretende un objetivo político: cambiar el régimen social (Che)... pero son también plenamente conscientes que las operaciones de guerrilla, la acción militar, no basta por sí sola para alcanzar dichos objetivos, pues son solo un aspecto de la guerra, ya que, por sí solas, son incapaces de decidir la lucha (Mao, página 64).

La acción militar, la competencia y preparación de las unidades de combate, de las fuerzas de guerrillas y del ejército en su conjunto, en un estadio posterior, son también tratadas con profusión en ambas obras, que devienen en auténticos manuales tácticos y operacionales, donde se recoge tanto la manera de proceder a la organización de los grupos como la forma de actuar y combatir, así como las cualidades necesarias en los combatientes, desde el convencimiento absoluto de la necesidad de una adecuada preparación de la fuerza armada como medio de alcanzar la victoria, la imposición de la voluntad propia al adversario.

Por tanto, tras este somero repaso, y aceptando que algún aspecto puede estar sujeto a ciertas disquisiciones, lo que parece cierto es que desde espacios, tiempos y culturas distintas, la comprensión del fenómeno bélico en su concepción más profunda, la plasmación de «qué es la guerra» de Clausewitz, se encuentra recogida de manera muy similar en Mao y en el Che... ¿paradójico o no?

Y, para mayor abundamiento, el más reciente documento titulado «De la dictadura a la Democracia», la obra del contemporáneo Gene Sharp¹⁸, y su teoría del «desafío político» y la «lucha no violenta» para, según sus propias palabras, arrebatar a una dictadura el control de las instituciones gubernamentales, contiene, salvo el paso postrero y premeditado a la fase de empleo de la fuerza armada, la misma estructura y esencia de análisis, el mismo esquema y comprensión del fenómeno de lucha de voluntades para imponer la propia al adversario –de hecho, se le considera el ideólogo de las

¹⁸ Gene Sharp: «De la Dictadura a la Democracia. Un sistema conceptual para la liberación», The Albert Einstein Institution, Boston, 2003 (primera publicación en Bangkok en 1993). Disponible en <<http://www.aeinstein.org/wp-content/uploads/2013/09/DelaDict.pdf>>.

«revoluciones de color»¹⁹– y, tampoco en vano, se le cita como el «Clausewitz de la acción no violenta»²⁰.

A modo de conclusión

Entender adecuadamente la esencia de la guerra y su aspecto trinitario, pueblo, ejército y líderes, fue clave para el éxito de Mao, no alcanzar la «pasión del pueblo» la fue clave en la derrota del Che en Bolivia... y el no alineamiento adecuado de pueblo, ejército y población en Ucrania fue clave en la anexión de Crimea y el triunfo del movimiento rebelde en el Donbass, donde una conjunción de diferentes niveles de pasión entre la población –la «prorrusa» y la «ucraniana»– una diferente preparación y motivación de los efectivos armados enfrentados y un liderazgo absolutamente decantado hacia uno de los contendientes motivó el desenlace, los hechos por todos conocidos.

No hablar –y entender que existe, que es un hecho– de la guerra, u ocultarla tras eufemismos más o menos diluidos, puede llevar a recordar la frase de Aldous Huxley²¹, referente a que los hechos no dejan de existir porque los ignoremos; y que el hecho bélico, la guerra, sin apellidos, sigue siendo, por desgracia, una realidad, es un hecho.

Y que existe suficiente aporte intelectual, desarrollado a lo largo de los siglos para comprender el fenómeno y la búsqueda de opciones y soluciones, también es un hecho. Basta una lectura de los «clásicos»... y los que no lo son tanto.

Obviamente, todo es interpretable, como hicieron Jomini y Clausewitz respecto a las campañas napoleónicas, y todo se presta a diferente lecturas. Y, de hecho, la pretensión de categorizar el supuesto exacto en el que se encuentra una situación de conflicto, a efectos aplicar la «receta» adecuada y correspondiente del manual o del algoritmo

¹⁹ *BBC Mundo*. «Gene Sharp, manual para una revolución sin violencia», 26 de febrero de 2011. Disponible en <http://www.bbc.com/mundo/noticias/2011/02/110221_gene_sharp_revolucion_no_violenta_cr.shtml>; Angélica Rodríguez y Aitor Díaz: «Revoluciones de color, no violencia y movimiento sociales: Otpor en Serbia», *Revista Cidob d'Afers Internationals*, nº. 105, abril 2014, páginas 89-116. Disponible en <www.raco.cat/index.php/RevistaCIDOB/article/download/275692/363657>; RT, «Revoluciones de colores», 6 de marzo de 2015. Disponible en <<https://actualidad.rt.com/actualidad/168235-revoluciones-colores-golpe-estado>>.

²⁰ Albert Einstein Institution, Institution Staff. Disponible en <<http://www.aeinstein.org/about/people/>>.

²¹ Aldous Leonard Huxley (1894-1963), escritor británico, es conocido, sobre todo, por ser el autor de la novela *Un mundo Feliz*. Una biografía y datos complementarios sobre el mismo puede consultarse en <<http://personales.upv.es/jarnau/Vida/Vida.htm>>.